

CiU no quiere que la «dinámica vasca» contamine a Cataluña

M. J. C.

BARCELONA. Los nacionalistas catalanes se desmarcaron de las declaraciones efectuadas el pasado fin de semana por el presidente del PNV, Xabier Arzalluz, quien aseguró que ha llegado el momento de movilizarse por la independencia del País Vasco en Europa, objetivo que pretende alcanzar en tres o cuatro legislaturas. El líder de UDC y secretario general de la federación de CiU, Josep Duran Lleida, manifestó que «no caeremos en la tentación de introducir en Cataluña la dinámica existente en el País Vasco» porque en la comunidad catalana «tenemos una dinámica y unas actitudes diferentes».

Duran recordó que «nunca hemos creído positivo arrinconar al PNV y eso lo han intentado tanto el PP como el PSOE. Esto ha creado una dinámica que no queremos trasladar a Cataluña». En este sentido, aseguró que los nacionalistas catalanes «no queremos que esa situación «contamine la política catalana». Según explicó, «no nos queremos mover de nuestra estrategia respecto a Europa y no queremos caer en el error de profundizar en la situación del País Vasco porque bastante daño hace ya».

Por su parte, el secretario general adjunto de CDC, Pere Macias, manifestó que «todo aquello que contribuya a la crispación no ayuda al proceso de pacificación en Euskadi, pero lo que tampoco ayuda es la violencia». Macias precisó al respecto que el PNV «incluso cuando plantea exigencias potentes lo hace rechazando la violencia porque va en contra de sus objetivos democráticos».

Cataluña «marginada»

Por su parte, el presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, advirtió de que Cataluña y las denominadas nacionalidades periféricas corren el peligro de quedarse al margen de una España «cada vez más tradicional» por la acción del PP, pero también por la evolución de la opinión pública española. Pujol, que ayer presentó en Móra la Nova (Tarragona) el proyecto del Institut Ramon Muntaner de promoción de la cultura catalana, indicó que España es un país moderno desde el punto de vista económico pero tradicional desde el institucional «y es en este sentido que existe el peligro de que excluyan a Cataluña y también que todas las nacionalidades puedan quedarse al margen». A su juicio, «desde el Gobierno central y desde algún otro partido se pretende un concepto de España donde Cataluña no tiene cabida».



Enrique Vicente y Nuria Manzanares junto a las fotos de sus hijos Jordi y Silvia, muertos en el atentado

Yolanda Cardo

«Nunca nos pondremos a la altura de ETA»

Las víctimas del atentado de Hipercor en Barcelona, del que mañana se cumplen quince años, critican el olvido de las administraciones

Han pasado quince años, pero el recuerdo duele como si fuera el primer día. Las víctimas del atentado de Hipercor, el más sangriento de la banda terrorista ETA, aún sufren secuelas físicas y psicológicas y, especialmente, lo que se denomina «victimización secundaria», es decir, el dolor emocional que supone sentirse abandonados por las administraciones.

MARÍA JESÚS CAÑIZARES

BARCELONA. Nuria Manzanares se seca las lágrimas recordando a sus hijos Jordi y Silvia, y a su hermana Mercedes. Los tres murieron en el atentado de Hipercor el 19 de junio de 1987, fecha en la que ETA colocó un Ford-Sierra cargado con 25 kilos de amoniacal en el aparcamiento de este centro comercial. El coche bomba estalló a las 16.12 horas con un resultado de 21 muertos y 42 heridos.

Nuria aún se pregunta por qué dejó que su hija Silvia, que entonces tenía 13 años, fuera a comprar un bañador ese día, víspera de un viaje de fin de curso. Jordi, de 9 años, «estuvo a punto de quedarse en casa, pero en el último momento decidí ir». Cuando se produjo la tragedia, Nuria no sabía que estaba embarazada. Hoy, Enric tiene 14 años y se ha convertido en el principal referente de esta pareja, vecina de Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona) y que, según reconoce, «nunca perdonaremos a los terroristas. A veces piensas en cosas terribles, en venganzas y cosas así, pero nunca nos pondremos a su altura», dice ella.

Nuria y su esposo, Enrique Vicente, lamentan el olvido de las administraciones, queja común a la mayoría de las víctimas del terrorismo, y si antes eran poco creyentes, a raíz de

la pastoral de los obispos vascos «do somos menos», afirma Enrique. Hace diez años, los médicos le diagnosticaron un tumor del que ha sido operado recientemente. La psicóloga de la Asociación Víctimas del Terrorismo (AVT), Sara Bosch, explica que entre las secuelas que provoca un atentado se encuentran no sólo secuelas psíquicas, sino también físicas, entre ellas las de tipo tumoral, que pueden tardar en salir. Bosch participa en el ambicioso proyecto Fenix, consistente en entrevistar a todas las víctimas de atentados cometidos en España para recopilar información y elaborar un estudio sobre la situación de estas personas, cuya desprotección por parte de las instituciones provoca la llamada «victimización secundaria».

Rafael Güell tiene 60 años. La última vez que vio con vida a su esposa, Milagros Amez, se encontraba en el aparcamiento de Hipercor cargando el coche. «Yo trabajaba en uno de los tres edificios situados encima de los almacenes y dejé a mi mujer un momento para subir al despacho. Desde el ascensor oí la explosión», explica este jubilado, padre de dos hijos. Rafael recuerda el humo y la agónica espera. «No se podía ver nada. Permanecí varias horas en la calle hasta que me comunicaron que mi esposa

había sido trasladada al hospital de Sant Pau», indica. Sus hijos llegaron en taxi a este centro, donde Milagros falleció. Tras un primer telegrama de pésame, la Administración no ha vuelto a preocuparse por esta familia. «Por eso no creo en las palabras de los políticos», dice. La mayoría de las víctimas de Hipercor coinciden en que era necesaria la creación de AVT para defender sus derechos. El presidente de esta entidad, Roberto Manrique, herido en este atentado, lamenta que «ningún político haya reconocido la actitud positiva de las víctimas, pues ninguna se ha tomado la Justicia por su mano».

Peregrinación judicial

En octubre de 1989, los terroristas Josefa Mercedes Ernaga y Domingo Troitiño fueron condenados a indemnizar a las víctimas, pero se declararon insolventes. En diciembre de 1989, trece familiares decidieron insistir en la vía de la responsabilidad civil subsidiaria del Estado por entender que la manzana se pudo haber evitado de ser desalojado el centro comercial. Tras los sucesivos recursos de la Administración, el Tribunal Supremo falló en mayo de 1998 a favor de los afectados y condenó al Estado a pagar un total de 106 millones de pesetas al colectivo de víctimas. En 1995, otros 33 afectados por el atentado de Hipercor reclamaron indemnizaciones al Estado, pero éste alegó que lo habían hecho fuera de plazo. Esas víctimas esperan todavía una compensación. En septiembre tendrá lugar un nuevo episodio judicial por el atentado de Hipercor: el juicio a Santiago Arrozpide, alias Santi Potros, y Rafael Caride.